

EL PROYECTO AUTENTICO COMO ANORMALIDAD EN LA FILOSOFIA EXISTENCIAL (*)

Elisa DIBARBORA(**)

Los criterios de normalidad o anormalidad sólo pueden ser aplicados a lo que Williams James llamó yo empírico, ya que el yo óntico en su calidad espiritual es inaprensible, no puede enfermar.

Nuestro trabajo tendrá como objetivo justamente esto: analizar las características del yo empírico, fenoménico, en su transcurrir cotidiano.

Según la enciclopedia RIALP esas características son:

- capacidad de adaptación
- rendimiento profesional
- conducta ética
- ausencia de angustia

Una de las acepciones que comúnmente se da al término normalidad, es el de regularidad. Es normal la vida que llevamos todos los días, los hechos cotidianos, diríamos rutinarios, que tienen que ver con esas caracterizaciones que recién mencionábamos.

El Dasein

La filosofía existencial parte de la idea de hombre como ser en el mundo. El hombre no es un ente aislado del cual podamos abstraer características que lo definan de una vez y para siempre, en todo tiempo y lugar. El hombre es un Dasein un ser-ahí, donde ahí significa que está comprometido con el tiempo y el lugar que tiene asignado en el mundo.

El hombre vive rodeado de cosas que le sirven para algo, para algún fin específico, pero también vive con otros hombres, otros Da-sein que como él son ser-en el mundo, éstos no me sirven sino que me acompañan; son parte constitutiva de ser de mi existencia. No se oponen al yo, sino que son conmigo. El hombre existe con otros hombres.

Pero he aquí la pregunta fundamental que se hace Martin Heidegger en su análisis existencial: ¿Quién es el verdadero sujeto de la vida cotidiana? ¿Quién en la cotidianeidad (entendida como normalidad) es el ser ahí?.

(*) Comunicación presentada a la Jornada Interdisciplinaria sobre "Anormalidad y Derecho."

(**) Investigadora del C.I.U.N.R.

“Y desde este momento se verá cómo la existencia, por sí misma, es susceptible de autenticidad y de inautenticidad.”(1)

Heidegger dirá que la existencia auténtica del ser-ahí es la que es: en cada-caso-mía, esto significa que es lo que yo soy en mí mismo. Esta afirmación de la que se parte es tan obvia que nos lleva a identificar el análisis profundo del Dasein con el contenido fenoménico.

Nos preguntamos: ¿Es en realidad lo que sucede normalmente?. Onticamente es posible decir siempre de mí mismo que soy yo. Pero podría ser que, en la inmediata y regular existencia cotidiana, suceda la pérdida de “sí mismo.”

Retomemos el punto de partida: el ser-en-el-mundo, no se da nunca un yo aislado de los otros. Mis relaciones pueden ser positivas o negativas, pero siempre está implícita la presencia del otro. Así, por ejemplo, yo soy para otro, contra otro, sin otro.

El mundo es un todo armónico y orgánico, por lo tanto, los otros no son algo totalmente distinto de mí.

“Los otros son, antes bien, aquellos de los cuales regularmente no se distingue uno mismo, entre los cuales es también uno”.(2)

Por lo tanto, el yo, el sí mismo se transforma en la vida cotidiana, en nuestra “normalidad”, en “uno”. Nuestro ser es relativo a otros seres. El ser-ahí se transforma en un ser independiente de otro ser-ahí.

“En cuanto cotidiano “ser uno con otro” está el ser-ahí bajo el señorío de los otros. No es él mismo, los otros le han arrebatado del ser.”(3)

A la pregunta sobre quién es el verdadero sujeto de todos los días, el actor normal de la vida, debemos responder que no soy yo, en mí mismo, ni tampoco el otro, ni la suma de algunos, sino que es cualquiera. El “uno”. Generalmente uso la palabra yo, pero yo hago, digo y pienso, lo que uno hace, uno dice, y uno piensa. Incluso al pretender ser original, lo soy de la manera como “se” es original. La vida, aún en los aspectos más íntimos transcurre cubierta por el velo del “se” y del “uno”. Uno se mantiene siempre fácticamente en el “término medio”, en lo que podríamos llamar mediocridad de lo que está bien, de lo que se aprueba o se admite. Quedan fuera las excepciones y los privilegios.

Debo dormir, trabajar, viajar, vestirme, son condicionamientos sociales a los que estoy sometido. Es inevitable vivir en esta dependencia. Se trata de una tiranía indeterminada.

“...y, por otra parte, es muy probable que una tiranía sin tirano es la más cruel y gravosa de todas.”(4)

Pero me pregunto: ¿Por qué me entrego tan fácilmente a esta tiranía?. Porque cuando yo hago tal o cual cosa como “se” debe hacer, no tengo la responsabilidad de decidir. Yo sé de antemano lo que a “uno” le conviene hacer en cada caso en particular.

“Cada uno se disuelve en todos los demás.”(5)

Y donde todos son responsables, no lo es ninguno en realidad. Es el “uno” el que me

(1) DE WAELEHENS, Adolphe, “La filosofía de Martin Heidegger”, traducción de Ramón Ceñal, Madrid, editorial Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952. Pág. 73.

(2) HEIDEGGER, Martin, “El ser y el tiempo”, traducción de José Gaos, México, F.C.E., 1951. Pág. 137

(3) Idem, pág. 146

(4) DE WAELEHENS, Adolphe, “La filosofía de...” Pág. 75

(5) Idem, Nota 4

libera de la carga de mi existencia propia. No llevo una existencia auténtica pero vivo tranquilo, confiado y sin riesgos.

“Así lo que pierdo en libertad lo gano en seguridad.”(6)

La normalidad es la existencia inauténtica, en la cual no soy yo mismo sino que soy “uno”, perdido en el mundo de todos.

El uno siempre tiene razón.

“No porque disponga de verdadero saber, sino por por el motivo contrario: porque no va al fondo de las cosas.”(7)

Todas nuestras enseñanzas se apoyan en lo que “se” dice de tal o cual tema. Se ha perdido enteramente el hábito de ponerse en contacto con las cosas mismas, interesados nada más que en saber lo que de ellas “se dice.”

Una persona que sabe lo que se dice de muchos temas es un intelectual, una persona culta.

Heidegger no hace una distinción de tipo ético afirmando que la existencia inauténtica sea mala, sino que considera, desde el punto de vista gnoseológico, que esta forma de conocer no es la adecuada al verdadero y auténtico proyecto del ser-ahí. Debe ser sólo un conocimiento provisorio. Esto remite históricamente a la alegoría de la caverna de Platón, el conocimiento de los prisioneros no era “malo” pero el auténtico camino en procura del verdadero ser, estaba afuera, y había que atreverse a romper con lo cotidiano, lo seguro, para alcanzarlo.

“a todo modo de existencia corresponde una manera de comprender la existencia.”(8)

Y hacerlo a través del “uno” es una manera de interpretar la forma extrema de la existencia en común. El “uno” es una determinación positiva en cuanto al tipo de realidad del Dasein, es un modo de su ser. No debe confundirse con el sujeto colectivo de los sociólogos, es un constitutivo del ser-ahí.

Como en la caverna de Platón, el verdadero y auténtico ser es lo anormal, no lo cotidiano. Pero es la manera de escapar a la existencia angustiada, efímera, amenazada por la muerte y la nada que es mi proyecto original como ser-ahí.

(6) VASCONI, Rubén, “Problemas de la filosofía actual”, Santa Fe, U.N.L., 1962, pág. 21

(7) CARPIO, Adolfo P., “Principios de filosofía”, Bs.As., Glauco, 1977, pág. 406

(8) DE WAELEHENS, Adolphe, “La filosofía de...”, cit. ., pág. 78